

garantizando y facilitando, sin costo alguno, desde hace ya casi 90 años. Entonces, ¿cuál es la injusticia histórica que sufre la nación boliviana?

Carlos Aguirre Vidaurre-Leal
Capitán de Navío

* * *



EN *The Naval Review*, del Reino Unido, N° 3, de julio de 1992, sección Book Review-I (págs. 268-270) aparece un comentario rotulado “Revista de Marina 1991-1992”, cuyo autor es P.C. Smith, Teniente RN, el que *Revista de Marina* agradece por medio de estas líneas y destaca en esta sección con especial agrado.

Si bien el título señala un bienio, en realidad se comenta puntualmente el N° 2/92 de nuestra publicación, destacando el comentarista la propensión de nuestras páginas a la conmemoración de hechos históricos y, sobre el particular, reseña algunos aspectos anecdóticos de la gesta de Prat y de la Guerra del Pacífico. Agrega que la revista tiene otras preocupaciones adicionales atinentes a la profesión naval y al estímulo al progreso científico y tecnológico, todo lo cual, a su juicio, lo hace bien.

También señala que, aun cuando la revista se interesa por el ámbito mundial, incluso del “nuevo orden internacional”, sus preferencias son por el Pacífico, particularmente en sus connotaciones geopolíticas, refiriéndose al respecto a los artículos del Almirante español don Jesús Salgado y de nuestro Almirante don Jorge Martínez Busch. Considera que tales aproximaciones oceanopolíticas son muy propias de nuestro país, por su especial situación geográfica, y destaca que el interés de la revista por tales temas es muy notorio. Estima que ello no es criticable en absoluto dada nuestra pertenencia a esa cuenca y expresa que hay mucho que aprender con relación a esto, de parte de un país situado en dicho ámbito. No obstante, discrepa en algunos aspectos de los planteamientos reseñados.

Como apreciación general, el comentarista estima que la revista incursiona en ideas de suyo difíciles, pero le llama la atención que no haya espacio (ni quizás, interés) para correspondencia crítica, así como que las colaboraciones no provengan de oficiales de grado inferior al de Capitán de Navío.

El agudo ingenio del comentarista le lleva a decir que la revista, para contrarrestar lo anterior, tempera su severo estilo con una sección literaria dedicada a la poesía náutica, completando sus sutiles ironías con una insinuación a la propia *The Naval Review* en la que escribe, instándola a promover esta idea, pues, con anterioridad, ya habría seguido a su congénere chilena (en su solemnidad, se presume).

Revista de Marina, publicación de la Armada de Chile, da equilibrada acogida a la variada gama de manifestaciones de la cultura mundial y asume con altura de miras su difícil rol de fomentar la libertad de opinión dentro del ordenamiento institucional al que pertenece, lo que es mucho más complejo que en el caso de una revista editada por una sociedad privada sin vinculación directa con la institución naval respectiva, como es el caso de *The Naval Review*. No por ello nuestra publicación es renuente a publicar Cartas al Director, que es una modalidad en vigencia, pero, para estimular una participación más intensa de sus colaboradores, da cabida preferente a artículos asertivos donde sus autores plantean una consistente opinión personal que enriquece el contenido de la revista con la versación que transmiten. La correspondencia, en cambio, es frecuentemente de carácter reactivo —de crítica o de respaldo— y si bien aporta antecedentes valiosos puede perder peso argumental al querer rebatir, aprobar o ampliar un aspecto muy puntual, por lo que no siempre alcanza a cabalidad la altura conceptual del artículo original en su coherente y extensa exposición. Por otra parte, siempre se corre el riesgo adicional de provocar tensiones contraproducentes en el ámbito de la comunidad de colaboradores e, incluso, se puede tocar tangencialmente particularidades delicadas del servicio naval que tienen otros canales para su consideración.

Con respecto a una participación mayoritaria de colaboradores de alto rango, ello no es sino el reflejo del desarrollo de la carrera naval que tiene en el rango de jefe ese punto de inflexión en el que el curso de una sostenida experiencia tecnológica se reorienta hacia una apertura profesional más generalista, ampliando las perspectivas del conocimiento y facilitando la elaboración de ingeniosas tesis originales de indudable interés general y coincidentes, por lo mismo, con las motivaciones

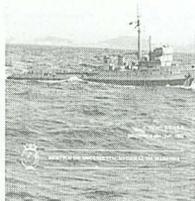
editoriales de la revista. No obstante lo anterior, nuestra publicación se distingue por su permanente esfuerzo por incorporar como colaboradores a quienes se encuentran en la etapa inicial de la carrera naval, habiéndose obtenido en ello un resultado por demás positivo respecto del promedio histórico.

Estos lineamientos editoriales han permitido promover la creatividad y el estudio personales y han estimulado la prudencia, que crea el hábito de la reflexión, facilitando además el más juicioso aprovechamiento de la decantada especialización disponible. Todo ello ha ido conformando en nuestras páginas un acervo cultural armónico y evolutivo que refleja en todo su valer una destacada realidad intelectual, muy propia del maduro pensamiento naval chileno.

En cuanto a nuestras colaboraciones de índole literaria, baste señalar que nuestra cultura, que es tanto humanista como científica, se precia de sus escritores y se enorgullece de sus vates. Como ha dicho un comentarista del Quinto Centenario del Descubrimiento de América (R. Flores J., suplemento de *El Mercurio* de Santiago, 12 de octubre de 1992) "el cultivo de las letras, sobre todo de la poesía, prendió en América como una llama, que sigue encendida".

C.C.N.

* * *

REVISTA MARÍTIMA
BRASILEIRA

LA *Revista Marítima Brasileira*, volumen 112 Nos. 1/3 y 4/6, de 1992, contiene entre sus numerosos artículos uno titulado "Caleuche", del que es autor el Contraalmirante de la Armada del Brasil don Arlindo Vianna Filho, quien fuera en 1987-1988 Agregado Naval a la Embajada de Brasil en Chile.

El artículo presenta con mucho detalle las características del Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada, corporación chilena de tanto arraigo nacional y renombre internacional.

A continuación entregamos una síntesis que difícilmente podrá reflejar con fidelidad las cálidas expresiones del autor, cuyo profundo conocimiento de la institución caleuchana y su íntimo aprecio por ella cabe destacar como digna muestra de la tradicional caballerosidad náutica universal.

La típica vida del marino contiene aventuras en ámbitos lejanos que tienden a crear una difusa relación entre la realidad y la leyenda; es para comprender la grandiosidad de aquélla que se hace necesaria ésta, como es el caso del Noé bíblico, de los argonautas griegos, de los navegantes portugueses en su camino oriental a las Indias cruzando la ruta del Holandés Errante, de Colón descubriendo el Nuevo Mundo, del Capitán Nemo de Julio Verne en su *Nautilus* y sus veinte mil leguas de viaje submarino; leyenda hecha fábula, superstición, prospectiva.

En este escenario tienen plena vigencia las leyendas de Chiloé, según las cuales dominaba la región la escuadra de Ten-Ten, cuyo padre Cai-Cai lo era también de su hermana la princesa Pincoya, protectora de los pescadores.

El *Caleuche* es el más famoso de los navíos de la escuadra de Ten-Ten y visita periódicamente los puertos chilenos desde Arica a los confines australes. Es un velero majestuoso de hermosas velas blancas, iluminadas por los reflejos fantasmagóricos de lumbres llameantes.

Tripulan el *Caleuche* las almas de los marinos chilotes que, liberados de sus cuerpos envejecidos por las salobres aguas marinas, continúan su eterno navegar, pues para ellas es preciso —indispensable— navegar. Y el *Caleuche* es el navío del eterno navegar.

Pero las tradiciones legendarias son muchas veces meras transformaciones míticas de acontecimientos históricos o símbolos motivadores de un deseado comportamiento social. Por eso la mitología es tan importante en las diversas civilizaciones; valoriza las virtudes, estimula las artes, impulsa la razón humana hacia valores éticos e incentiva los esfuerzos sociales hacia la realización de sus aspiraciones comunes, promoviendo la más amplia utilización de las capacidades disponibles, que —sin estas motivaciones— no siempre son evidentes ni percibidas en toda su potencialidad.

Así es como el marino, con el incesante y fecundo navegar, a que su vocación le impulsa cuando el apegado a la tierra se adormece, ha logrado que la Humanidad rompa las fronteras promisorias del inmenso mar y ha sabido activar las industrias y el comercio, expandir la cultura y valorar al hombre, integrar los esfuerzos racionales y repudiar las actitudes hostiles.

En el curso de las civilizaciones, los marinos, en sus navíos y a lo largo de sus rutas oceánicas, han transportado la riqueza de las naciones y la cultura —y algunos vicios— de sus sociedades.

Llevan sentimientos de amistad más que de envidia. Los océanos asustan a los indolentes; los navíos aproximan a los diligentes y los unen en todas partes. El mar es la opción de horizontes